LA CATEDRA DE LATINIDAD A TRAVES DE LOS PLANES DE ESTUDIOS (1845-1852)

MARÍA DEL CARMEN FARIÑA CASALDARNOS

Universidad de Santiago

Este trabajo se refiere fundamentalmente, a la Cátedra de Latinidad tal y como se estaba desarrollando durante el período 1845 a 1852 en el Instituto de Segunda Enseñanza «Arzobispo Gelmírez» de Santiago de Compostela.

El material de archivo hallado en dicho centro, la consulta de *actas, comunicaciones, correspondencia...*, nos ayudaría, y en muchos casos nos serviría de base, para la realización de esta investigación y nos llevaría a la conclusión de que, los problemas que aquí se van planteando, muy bien podrían ser representativos de los existentes en otros centros de segunda enseñanza oficial esparcidos a lo largo de todo el territorio español durante la época que estamos estudiando.

En el siglo XVIII la enseñanza media, secundaria o segunda enseñanza estaba oficialmente sin organizar; tampoco recibía estos nombres. Se llamaban *Escuelas de Gramática, Estudio Viejo* o *Escuelas de Latinidad, Retórica y Poesía* o *Escuelas de Letras Humanas*. Fundamentalmente los estudios que se impartían eran los referidos a la lengua latina. Sólo algunos centros religiosos, como por ejemplo los de los jesuitas, enseñaban nociones de Matemáticas, Álgebra, Física y Ciencias.

Los centros de segunda enseñanza de Santiago de Compostela estuvieron a cargo de los jesuitas (que habían logrado hacerse con la dirección del *Colegio de los Irlandeses*), de los dominicos y de otras órdenes religiosas, como los agustinos, en cuyos centros se impartía la enseñanza preparatoria para poder ingresar en la Universidad. La enseñanza de la lengua latina en estos centros era fundamental, ya que ésta, por Decreto del 11 de septiembre de 1735, era la lengua obligada e inexcusable para los universitarios.

En el primer plan de estudios de enseñanza secundaria, de 4 de agosto de 1836, se estructuraba ya este nivel educativo en dos parcelas no muy bien definidas entre sí: instrucción secundaria elemental e ins-

trucción secundaria superior. «La vigencia de este Plan fue extremadamente breve, pero supondría un eslabón importante en la cadena legislativa de la instrucción pública de España, dejando sentir su influencia en Planes y Proyectos subsiguientes»¹.

Esta influencia la encontramos en el plan de estudios de 1845 o plan Pidal, el cual dividía la enseñanza secundaria en «elemental» y de «ampliación». Mantendría este plan una clara orientación humanístico-clásica reflejada en la extensión que se le daba a las gramáticas castellana y latina en todos los cursos, frente a la presencia tan sólo de dos cursos de la Geometría y Aritmética, y la circunscripción de la Física, Química e Historia Natural al último curso. Esta orientación humanístico-clásica se veía un poco mitigada con la presencia del idioma francés con carácter obligatorio.

Una línea semejante seguiría el plan de Nicanor Pastor Díaz de 1847; sin embargo introduciría alguna variación respecto al plan precedente. Entre estas variaciones observamos: la no obligatoriedad de las lenguas vivas, e incremento de las materias y horas dedicadas a las enseñanzas moral-religiosas, que pasaban de ser impartidas en un sólo curso a incluirse en cada uno de los cinco cursos.

«Las reformas introducidas por Real Orden del 14 de agosto de 1849, con Bravo Murillo como ministro de Comercio, Instrucción y Obras Públicas, continuaban esta misma tendencia (...). Se aumentaron las horas dedicadas al latín en los primeros cursos y las horas dedicadas a las materias religiosas. Sin embargo, la tendencia en los planes de estudios hacia una mayor preponderancia de los estudios de las lenguas clásicas y religión, encontraría su máxima expresión en el Reglamento o Plan firmado por Ventura González Romero, desde el Ministerio de Gracia y Justicia en 1852»².

Según el cuadro que nos muestra el profesor Viñao, en su obra ya citada, durante los tres primeros años denominados por el Reglamento de 1852 de *Latinidad y Humanidades*, las treinta horas semanales se dedicaban en casi su totalidad —veintiocho horas— a la gramática castellana y latina, y las dos horas restantes a doctrina cristiana e Historia del Antiguo Testamento. Y en el segundo período de tres años denominados *Elementales de Filosofía*, seguía el estudio de los clásicos latinos y castellanos con dos lecciones semanales.

¹ PEÑA SAAVEDRA, V.: «Planes y Proyectos de Enseñanza Secundaria en España durante la primera mitad del siglo XIX», *Concepción Arenal, Revista de Ciencias y Humanidades*. Año III, n.º 9, Ferrol, 1984, (Separata).

² VIÑAO FRAGO, A.: *Política y educación en los orígenes de la España contemporánea*. Madrid, Siglo XXI, 1982, p. 445.

La llegada de la Ley Moyano en 1857 no vendría a imponer nada nuevo, sino que sería una amalgama de planes anteriores en el cual se perfilaba una orientación literario-clasicista un poco más mitigada que sería la que terminaría por imponerse legalmente. En dicho Plan, latín y castellano se convierten en las asignaturas por excelencia del grupo de lenguas que adquiere más desarrollo con el griego y una lengua viva; la Retórica y Poética completarían esta formación humanística. En otro grupo se encontrarían las ciencias Matemáticas, Física, Química e Historia Natural; por otro, la Geometría e Historia, y, para finalizar, se agruparían el Catecismo, la Historia Sagrada y Moral Cristiana.

«En esta última parte se justificaba la intervención de Obispos y prelados, encargados por su ministerio de velar sobre la pureza de doctrina, de la fe, y de las costumbres, y sobre todo la educación religiosa de la juventud»³.

Establecido en 1845 el plan de estudios de enseñanza media o Plan Pidal en Santiago de Compostela, se habilitaron varias aulas del suprimido «Colegio de San Jerónimo» para albergar en ellas a los nuevos alumnos que a tenor de las recientes disposiciones sobre segunda enseñanza habrían de acogerse a las medidas estipuladas por el Gobierno en materia de educación.

Por el artículo 8.º del Plan Pidal, la segunda enseñanza elemental y de ampliación constituían juntas el Instituto Superior o Facultad de Filosofía, y el Decano de esta facultad era por consiguiente el jefe de una y otra en las universidades.

Entre las medidas adoptadas para la inscripción de matrícula y organización de la segunda enseñanza, en resumen, serían las siguientes:

1. «Los alumnos que quisieran matricularse en la segunda enseñanza elemental, y no tuviesen estudios previos de latinidad, se sujetarán al nuevo plan de estudios.
2. Los que acrediten un año de Latinidad serán matriculados en el segundo año de Filosofía.
3. Los alumnos que hubiesen estudiado con anticipación las materias comprendidas en el primer año del nuevo plan, serán examinados de ellas para ingresar en la matrícula del segundo.
4. Los alumnos que se hallasen en los dos casos anteriores, seguirán los demás años de Filosofía conforme a lo que el plan prescribe.

³ PESET PESET, M. y J. L.: *La Universidad española (Siglos XVIII y XIX). Despotismo ilustrado y revolución liberal*. Madrid, Taurus, 1974, p. 594.

5. Los que ya hubiesen cursado dos o más años de Latinidad serán matriculados en el tercero del nuevo plan; cursando psicología, ideología y lógica por las mañanas, y por la tarde moral y religión. El francés pueden hacerlo privadamente.
6. Los que hubiesen aprobado moral y religión en cursos anteriores tendrán que volver a repetirlos según lo que prescribe el plan.
7. Probado el curso tercero, pasarán al cuarto y quinto, que estudiarán según el orden prevenido, pero los de cuarto asistirán por la tarde a lecciones elementales de Geografía.
8. Los alumnos que tuviesen probado el primer año de filosofía hecho según el anterior plan de estudios serán admitidos al cuarto del nuevo plan; con repaso de latinidad y tratados de matemáticas con los principios de moral y religión. Por la tarde asistirán a geografía. El francés podrán hacerlo privadamente.
9. Los que hubiesen probado los años primero y segundo de filosofía serán admitidos a la matrícula del quinto año del nuevo plan. Asistirán a la cátedra de Retórica y Poética correspondiente al último curso. A la de Moral y Religión e Historia Natural.
10. Hechos los estudios de esta forma recibirán los alumnos el grado de Bachiller en Filosofía⁴.

Como podemos ir observando, advertimos una clara preferencia hacia las humanidades clásicas y literarias como soporte y paso hacia otros niveles diferenciadores de la enseñanza media.

La primera reforma del Plan Pidal tiene lugar el 8 de julio de 1847. Mediante ella los estudios elementales y los de ampliación se separan formándose con aquéllos los Institutos Universitarios y nombrándose para éstos un jefe especial que llevaría el nombre de Director.

Se funda así, en el año de 1847 de manera oficial, el Instituto de Segunda Enseñanza Agregado a la Universidad de Santiago de Compostela denominado, en un principio, «La Compañía» por albergarse el alumnado de enseñanza media en el antiguo colegio jesuítico de la ciudad compostelana. A tenor del nuevo Reglamento se recibe en el centro una Circular de la Dirección General de Instrucción Pública estipulando de forma expresa el número de profesores y horas correspondientes a la cátedra de latinidad:

⁴ *Correspondencia oficial*. Ministerio de la Gobernación de la península. Sección Instrucción Pública. Circular n.º 169. Madrid, 29 de septiembre de 1845. Archivo Instituto Gelmírez de Santiago de Compostela. Material sin catalogar.

1. «En las Universidades donde existan agregados a la Sección de Literatura, uno de ellos se encargará de la enseñanza del primer año de Latín y Castellano y de los años siguientes alternando entre sí.
2. En los Institutos provinciales y locales un catedrático de latinidad tendrá a su cargo la enseñanza de dos años de dicha lengua y otro la de uno sólo, alternando por cursos, en aquel doble trabajo; de suerte que el que en este año explique el primer año de dicha asignatura, en el inmediato lo hará de los que se sigue, y así sucesivamente.

El mismo orden se observará en los Institutos de las Universidades si carecieran de Regentes agregados de la Sección de Literatura, a quienes puede encargarse la enseñanza de primer año de latinidad.

3. El catedrático al que corresponda encargarse de dos años de la mencionada asignatura no podrá reunir a los alumnos de ambos en una sola clase, y a las mismas horas.
4. Tanto en las Universidades como en los Institutos cada lección de Latín y Castellano ha de durar dos horas.
5. El catedrático de la asignatura a quien corresponda explicar los dos cursos, no tendrá derecho a remuneración alguna, a menos que el número de escolares exceda del prescrito en el reglamento, y no hubiese regente alguno a quien encargar la enseñanza de los alumnos excedentes»⁵.

La preocupación del Gobierno por la cátedra de Latinidad queda patente si realizamos un estudio de las horas de dedicación que los diversos planes de estudios establecían para el alumnado durante todo el siglo XIX. Sin embargo, esta preocupación se verá también reflejada en la «Comunicación» que con fecha de 24 de noviembre de 1849 se recibe en el Instituto de la ciudad compostelana, proveniente de la Dirección General de Instrucción Pública. En dicha comunicación se pide al profesorado del centro un informe sobre las siguientes preguntas «a remitir con la mayor urgencia posible»⁶:

1. ¿Conviene introducir en los métodos de enseñanza de la lengua latina alguna modificación importante que facilite su estudio a la juventud?

⁵ *Circular* de la Dirección General de Instrucción Pública. 18 de marzo de 1847. Archivo Instituto Gelmírez de Santiago de Compostela. Material sin catalogar.

⁶ *Comunicación*. Dirección General de Instrucción Pública. 24 de noviembre de 1849. Archivo Instituto Gelmírez de Santiago de Compostela. Material sin catalogar.

2. Dado el caso de que sea conveniente introducir en dicha enseñanza alguna modificación, siendo necesario uniformarla en todos los establecimientos de Instrucción Pública, ¿cuál debería ser la recta pronunciación de la lengua latina en España más conforme con la tradición de nuestros mejores humanistas?
3. ¿Cuál es la manera de presentar el cuadro sinóptico de desinencias del sustantivo y adjetivo latino que contenga el mayor número de casos excepcionales posibles y más acomodado a las facultades memóricas de los niños?
4. ¿Cuál es la teoría más simple y filosófica del verbo latino en sus diversas inflexiones, fundándose en sus radicales? ¿De qué modo presentaría el cuadro comparativo del verbo latino y castellano, asimilando las conjugaciones del verbo castellano a los cuatro del latino?
5. ¿Cuál podría ser el método más adecuado de presentar recíprocamente los idiotismos de ambas lenguas, fundándose en los principios generales de una y otra?
6. ¿Sería conveniente iniciar a los niños desde las primeras lecciones en la lectura de los Autores Clásicos Latinos? y, en este caso, ¿deberán comenzarse estos ejercicios por los poetas o por los prosistas?

Se nombraría, por parte del claustro del instituto, una comisión encargada de redactar el susodicho informe a fin de enviar al Director General de Instrucción Pública las impresiones que dicho interrogatorio había despertado. Dicha comisión estuvo integrada por D. Francisco Viqueira y D. José Rosendo Fernández, catedráticos ambos de latín del instituto, los cuales a través de un extenso informe, que nosotros seguidamente resumiremos, elevaban las siguientes manifestaciones:

- Al primer punto del interrogatorio responden que «deben ser los mismos maestros los que introduzcan las modificaciones que ellos crean para el mayor aprovechamiento y posterior aprendizaje del alumno en la asignatura».
- En la segunda cuestión resaltan la imposibilidad de buscar un método uniforme para la pronunciación correcta del latín; donde «acaso los españoles pecamos en esto menos que los extranjeros, quienes estropean miserablemente, la pronunciación del latín».
- El tercer, cuarto y quinto punto los resumiremos en uno solo debido a que tanto una pregunta como las siguientes intentaban conocer la forma de hacer más fácil la asimilación de la lengua latina a los niños. D. Francisco Viqueira y D. Rosendo

Fernández reconocen que lo mejor es que se estudie la lengua latina por los libros de texto; «y en ejercicio de combinar y cuando traduzcan los clásicos, los maestros deberán ir dando notas a los alumnos». El profesor debería además formar en la clase un cuadro sinóptico que habría de contener las terminaciones personales de los tiempos castellano y latino, colocando al lado de estos los radicales de los verbales que se quisieran tomar como ejemplo. «Con todo esto y el ejercicio de conjugar que debe ser diario, a lo menos durante todo el primer curso, se adquiere la necesaria soltura cuando los niños tienen un talento mediano».

La labor que el Gobierno pedía a los catedráticos del instituto de reunir en una lista todos los modismos de las lenguas castellana y latina, les parecía al Sr. Viqueira y al Sr. Rosende una labor imposible de alcanzar. Ante ello obtarán «por la lectura reflexiva de las Gramáticas y Diccionarios unida a las explicaciones oportunas de un profesor laborioso que suplirán así la falta de aquella lista, la cual aun cuando se hiciese bien no ahorraría dicho trabajo, tratándose de niños a quienes es necesario llamar la atención incluso en las cosas que se ven más claras».

- Ante la última cuestión, los profesores se inclinarán por la adquisición de las obras de «Clásicos Latinos», para la recta pronunciación del latín. «Es indiferente que para el ejercicio de pronunciación se escojan los prosistas a los poetas; pero, no es el que para que saquen de él más provecho, se les haga analizar, por lo menos, parte del trozo que leyeren, porque así se les obligará a recordar todo lo que se les va enseñando sobre las partes de la oración».

Como podemos observar a lo largo del informe, todo queda reducido a la mera disposición del «buen maestro», el trabajo personal y la labor de alumno quedarán relegados a un mero plano memorístico.

Más adelante, con fecha 14 de junio de 1849, se solicita que los Rectores de las Universidades informasen sobre los siguientes puntos⁷:

1. Si el tiempo que los alumnos emplean en el estudio del latín es suficiente para su completa instrucción en tan importante lengua, y si, particularmente en los primeros años convendría aumentar el número de lecciones diarias de esta asignatura.

⁷ *Comunicaciones*, 14 de junio de 1849. Libro de Actas del Instituto Gelmírez. Archivo Instituto Gelmírez de Santiago de Compostela. Material sin catalogar.

2. Dado este último caso, si se podrá sin grave inconveniente disminuir las lecciones de las demás asignaturas que acompañan al estudio del latín, cuáles han de ser y cómo deberán distribuirse.
3. Si a pesar de la importancia de las asignaturas de Geografía e Historia será acertado reducirlas definitivamente a una sola, haciendo que su estudio se haga simultáneamente siguiendo el de la Geografía Política la marcha de los tiempos y resoluciones.
4. Qué asignaturas son aquellas en que los alumnos hacen generalmente más o menos progresos, y cuyas lecciones conviene aumentar o disminuir, para que el aprovechamiento sea igual en todas.
5. Qué métodos siguen los catedráticos en sus enseñanzas; qué tiempo emplean en sus explicaciones y si los sujetan a frecuentes repasos y ejercicios indicándose el sistema que convenga adoptar para conseguir los mayores adelantos en todas las asignaturas.

No hemos encontrado todavía, y en este caso, las respuestas que el Sr. Rector habría de enviar el Ministerio de Instrucción Pública; de todas formas dejamos aquí constancia de este cuestionario para que pueda comprobarse que, efectivamente, la preocupación del Gobierno, en cuanto a la cátedra de Latín, y a tenor de ella a otras cátedras, perduraría durante largo tiempo.

Para finalizar, y como ya hemos ido observando, grande es la preocupación del gobierno por el establecimiento de una segunda enseñanza humanística y teórica, concebida como un adorno social sin finalidad práctica alguna. Sin embargo, no podemos caer en este extremo; coexistían también en los diversos planes de estudios, que se han sido sucediendo a través de todo el siglo XIX, otras direcciones en enseñanza secundaria que apuntaban o ponían el acento en aspectos más científico-naturales.

La orientación en los planes de estudios por unos contenidos más utilitarios no tendría lugar hasta bien entrado el siglo XX. Sin embargo, la introducción de estos contenidos no restringiría la importancia de una orientación clásica en segunda enseñanza, ya que unos y otros coexistieron dando al bachiller un aspecto más formativo.

Como apunta el profesor Negrín Fajardo⁸ en relación a los distintos grupos (conservador o liberal), «ni los unos cuando tenían poder para ello, eliminaban del plan de estudios de segunda enseñanza las asignaturas preferidas por los contrincantes políticos, sino que, como mucho,

⁸ NEGRÍN FAJARDO, O.: «La enseñanza secundaria a través de la legislación». *Historia de la Educación*. Salamanca 2 (1983) 279.

les restaban entidad, dando preferencia a las que defendían. También se produjeron en diversas ocasiones intentos eclécticos de combinar adecuadamente ambas orientaciones en planes de estudios enciclopédicos; pero, los frecuentes cambios de Gobierno sobre todo en el siglo XIX, se encargaban de hacerlos improductivos».